

LOS VALORES MORALES Y ÉTICOS EN EL DOCENTE. PERSPECTIVA PERSONAL

Alejandra Ramos García
Universidad de Sonora
ORCID 0000-0001-7268-6556

Resumen

En el presente documento, se desarrolla una reflexión sobre los valores morales y éticos que debe tener un docente en su labor educativa diaria, independientemente del nivel en el que se desenvuelva. Se toman en cuenta aportaciones de distintos autores, pero, además, el propio autor de este documento, muestra una visión desde una perspectiva personal, experiencias, prácticas, hábitos inculcados, pericias y aprendizajes a través del tiempo, relacionado con los propios valores éticos y morales que han sido parte de su caminar por la vida. El docente se encuentra en un escenario donde su auditorio está atento al más mínimo detalle de su personalidad, por lo cual, tiene una posición privilegiada para lograr un cambio positivo en la vida de sus estudiantes.

Palabras clave: Educación, Experiencia, Estudiantes, Desarrollo, Sociedad.

Abstract

In this document, a reflection is developed on the moral and ethical values that a teacher should have in their daily educational work, regardless of the level at which they operate. Contributions from different authors are taken into account, but also, the author of this document, shows a vision from a personal perspective, experiences, practices, instilled habits, expertise and learning over time, related to their own ethical and moral values that have been part of his walk-through life. The teacher is on a stage where his audience is attentive to the smallest detail of his personality; therefore, he has a privileged position to achieve a positive change in the lives of his students.

Introducción

“Durante la década de los noventa, comenzó a manifestarse una preocupación mundial por el comportamiento del ser humano y sus consecuencias en todos los ámbitos. Algunas de las causas señaladas son la pérdida de la conciencia social, el descuido de la educación de las nuevas generaciones, (entendida como la formación total del ser humano, no sólo los niveles académicos que se pueden alcanzar), y la pérdida de los valores y el respeto social e individual.” M.C. Ma. del Carmen Macías Huerta, Juana Elena Macías Huerta.

El documento que a continuación se presenta, trata de situaciones personales vividas, enfocadas directamente en este tema de suma importancia para las sociedades de todos los tiempos, pero sobre todo para la sociedad actual, los valores éticos y morales.

Siempre hemos hablado o enfocado dichos valores a la educación de las y los estudiantes, de las y los alumnos, se dice que el papel de la profesora y del profesor es reforzarlos dentro de la institución, que sean parte de su formación, e incluso, en ocasiones, el o la docente tienen el deber de tratar de inculcarles dichos valores desde cero.

Hoy en día se encuentra que socialmente se está faltos de principios, de ética y de empatía, lo que ha llevado a situaciones incómodas, molestias, falta de tacto para desarrollar relaciones sanas dentro los grupos a los que pertenecen las personas, como docentes se ha dado la tarea de reforzar estos valores en las y los estudiantes, y más aún, adoctrinarlos en ese rubro, pues se dice que los valores se inculcan desde casa, pero ¿Qué sucede cuando llega al aula algún estudiante falto de ello?.

La tarea asignada al educador, a la educadora, es ardua y comprometida, pues hay que salvaguardar la sana convivencia entre los alumnos y las alumnas y entre ellos y sus superiores, como el docente

o la docente, la directora o el director, incluso la relación entre los y las alumnas con agentes externos a la institución como pueden ser supervisores, vecinos o padres de familia.

Es por ello que la labor del o la docente con respecto a la transmisión, reforzamiento y desarrollo de los valores en las y los estudiantes juega un papel muy importante e interesante dentro de la sana convivencia tanto dentro del aula como en la misma institución en general.

Se dice que hay que pregonar con el ejemplo, entonces, para poder lograr lo mencionado en los párrafos anteriores, el o la docente deben tener en consideración el hecho de fomentar esos valores a partir de la habilidad propia para preservar y poder difundir desde la experiencia y vivencia personal, la propagación práctica hacia las y los alumnos de esos mismos valores.

La actitud del docente es primordial en estos casos, puesto que las y los estudiantes son personas ávidas de aprendizaje, esté consciente de ello o no. Y no solamente de aprender contenidos, sino, de actitudes, de relaciones sociales, de desarrollar habilidades, las cuales van progresando a medida que se va relacionando en los grupos a los que pertenece.

Recordando que en este tema, el de los valores, principios y todos los periféricos que se suman al concepto, el docente y la docente, en cada caso, juega un papel fundamental como líder de las y los estudiantes, en base a ello, es el ejemplo a seguir, de una u otra manera, de los mismos, independientemente del nivel escolar en el que labore.

¿Qué sucede con el o la docente, en su papel de transmisor, de guía, de facilitador, de ser humano con una responsabilidad enorme en sus manos?, ¿qué sucede con los valores éticos y morales que él o la docente debe llevar consigo siempre y sobre todo cuando en sus manos está la formación de seres pensantes, que son, de algún modo, moldeables para enfrentarse a una sociedad que muchas veces no permite o discrepa con esos principios tan importantes que deben ser parte de la vida misma, los valores.

Describiré, a manera personal, partes de experiencias vividas que me parecen adecuadas para ejemplificar de algún modo el tema del presente documento.

Proveniente de familia de profesores, tíos, tías, padre y madre, me tomaré la libertad de hablar en primera persona, siempre me visualizaron precisamente como profesora, de primaria, secundaria, o cualquier nivel, pero profesora al fin... a veces es difícil no poder cumplir

con las expectativas de los padres, pero estaba decidida a no serlo. Los valores inculcados por ellos fueron básicamente mi bandera, siempre fiel, mi vida era guiada a través de ellos. Mi madre, firme, recta, llevando a la práctica de su vida cada uno de los valores que inculcaba, y yo los tenía que seguir al pie de la letra, pues era “el ejemplo de mi hermana menor.”

Una de las actividades humanas con mayor trascendencia e impacto en la sociedad es, sin lugar a dudas, la labor docente. Por esto, es importante considerar que toda persona con las funciones de un profesor, tiene una responsabilidad que va más allá de transmitir únicamente conocimientos.

El maestro o instructor que ha logrado influir positivamente en las personas bajo su tutela -sin importar la edad de los alumnos o el área de desempeño-, seguramente debe el éxito de su trabajo, a la calidad humana que vive y hace vivir dentro y fuera del aula; desgraciadamente, el amplio bagaje cultural y de conocimientos muchas veces es insuficiente para realizar una labor educativa eficaz.”

Les contaré una parte de mi vida para comprender de la mejor manera lo que quiero transmitir. Al concluir la licenciatura, salgo a la vida laboral y creía saber todo, apenas empezaba, ¡deje la teoría en las aulas y ahora sí!, a la vida real, y entonces encontré mi trabajo ideal

como gerente de Recursos Humanos, pase por varios exámenes, entrevistas, preguntas, interpretaciones. Me sentía agobiada pero ansiosa por comenzar, estaba lista.

Tiempo después, por cuestiones personales, deje mi puesto soñado, algo me faltaba, no estaba del todo satisfecha con ello. Y se dice que así empiezas el camino de tu vida, experimentado, tratando de encontrarte. No pasó mucho tiempo cuando se me otorgó una base administrativa en una secundaria con la promesa de pronto recibir horas en propiedad, nunca estuvieron más equivocados y nunca me sentí más inocente. Cabe destacar que en aquellos años no existía la evaluación docente.

El hecho de estar en un trabajo que no es el esperado, no te llena de satisfacciones, pero el destino, las circunstancias me llevaron ahí, tenía que hacer lo que se debía y sostener con firmeza las enseñanzas de antaño. Es aquí, donde empieza una lucha interna y la visión de un futuro incierto en el ámbito profesional. Acepté gustosa ya que a mis padres los hacía felices que yo ingresara al sistema educativo estatal, abrazando los valores que llevaba en mi equipaje, se hacía menos pesada la carga.

Tiempo después inició una maestría en docencia, y es cuando obtengo mi primera oportunidad frente a un grupo de 32 alumnos

de entre 13 y 15 años, de tercer grado de secundaria, para impartir la asignatura de inglés, fue un reto muy grande, tenía una responsabilidad enorme en mis manos, me sentía nerviosa, emocionada, estresada e ilusionada. A pesar de todo, decidí que daría lo mejor de mí, demostrar, argumentar, evidenciar... me prepararía para poder ser una excelente profesora, un ejemplo.

Después de todos esos sentimientos y emociones que tuve en un inicio, resultó que me sentía plena al estar frente al grupo, al impartir mi clase, al ver logrados objetivos propuestos con mis alumnos. Siempre llevada de la mano por la responsabilidad, el respeto, la coherencia, la lealtad, pero sobre todo la empatía, que, de los valores, según mi perspectiva, es el más importante de ellos, para poder sobrevivir a la sociedad, sobre todo a los cambios actuales, en esta que nos estamos desarrollando tan aceleradamente, con toda la información a nuestro alcance y las situaciones que derivan de ello.

En un principio quería saber todo de ellos, que hacían, como vivían, quien era su amigo, su amiga, su mamá, su papá, etc. Poco a poco comprendí que un maestro debe tener ciertos límites con sus alumnos y con la vida de ellos, estar, pero no imponer, escuchar, pero no decidir, hablar, pero no opinar mucho.

Con este acontecimiento, tuve la oportunidad de darme cuenta que todo lo que mi madre era, esa rectitud inquebrantable, sus acciones al ser maestra, al ser mi maestra de quinto grado y escribir en la boleta de calificaciones mi primer siete, gracias al valor de la honestidad, bastante arraigado en su ser, del cual aún le hago reclamos, es la misma respuesta que yo le doy a mis alumnos cuando no logran cumplir los objetivos planteados en un inicio, - no puedo ponerte una calificación que no te ganaste-, A lo que voy con esta historia, es que me gustaría hablar de cómo fui apropiándose de los valores que mi mamá, sin ningún esfuerzo, logró implantar en mí. Ella tiene esa vocación. Ella siempre supo que quería ser maestra, y fue una de las mejores. (Hoy ya está jubilada). Es aquí donde volvemos a la importancia del ejemplo que un docente representa para ese público que decide quedarse en el papel de alumno y de receptor en nuestra aula.

Ella siempre tiene ex alumnos que saludar. Aún recibe de ellos, los cuales tomaron clase en secundaria y hoy ya son adultos con hijos, felicitaciones del día del maestro, abrazos llenos de cariño sincero y admiración cuando suelen encontrarse; ella es muy inteligente, es muy raro que no recuerde un nombre o incluso, el grupo o la escuela donde le dio clases a ese señor o a esa señora. Y siempre quise ser como ella. Creo, pienso, que ser una maestra así, exigente en su momento, pero

comprensiva cuando es necesario, es la clave para ser un maestro exitoso, un docente para ser recordado.

“Los valores, empero, no pueden ser conocidos por el intelecto, pues son esencias ilógicas, son sentidos por la emoción, el ánimo o el “corazón”. Se aproxima así Scheler al concepto de la “lógica del corazón” de Blas Pascal.

El sentido de los valores o estimativa nos los muestra como aquellas cualidades permanentes que producen de suyo un deber ideal y si a este deber le damos forma dentro de la vida diaria se convierte entonces en “imperativo”. Puesto que la ética estriba en los valores aprehendidos con “evidencia emocional”, es ella absoluta y, por ende, igual para todos los pueblos (¡ética universal!). La diferencia práctica de la ética procede sólo de la diferencia racial, histórica o geográfica en el sentimiento producido por el valor.

Pero, el hombre no sólo siente los valores sino también qué valor es menester preferir, de acuerdo a su jerarquía en el conjunto de valores. Así, el grado ínfimo lo constituyen los valores del sentir sensible: lo agradable y lo desagradable, lo provechoso y lo dañino, el placer y el dolor. El segundo grado lo conforman los valores del sentir vital: lo noble y lo innoble (vulgar). El tercero, los valores del espíritu: lo bello y lo feo, lo justo y lo injusto, el aprecio puro de lo verdadero o

cultura. El cuarto y más alto grado lo conforman los valores de lo sumo y lo profano, los valores místicos con sus dos estados axiológicos superiores: el éxtasis y la agonía. No existe, según Scheler, un grupo aparte o independiente de valores “morales”. La moralidad consiste en realzar dichos valores, del mejor modo posible, en la vida cotidiana y práctica.”

Otra persona no tan allegada, pero de la cual aprendí muchísimo dentro del ámbito educativo, es un director muy dedicado a su labor. Una persona experta en gestionar, tanto recursos materiales como asuntos del personal del centro educativo. Él siempre trabajó bajo la consigna de ganar- ganar, con él aprendí a cumplir nuestras metas propuestas, lograr los objetivos planeados.

Siempre mantuvo optimista a todo el personal de la escuela, gracias a su alegría y dedicación, al respeto y a su alto grado de responsabilidad, y es por ello que siempre estuvimos dispuestos a apoyar para sacar adelante el nombre de la Institución y a pesar de que había mucha gente que no estaba de acuerdo con algunas propuestas o actitudes de él, aun así, logró formar un equipo unido y posicionar a la escuela como una de las mejores de nuestra Ciudad. Su meta siempre la tuvo bien clara, y logró lo que desde un principio se había

propuesto. En todo momento tuvo claro su objetivo y no lo perdió de vista.

“Para recibir hay que dar, y es esta forma de negociar la que permite que todas las partes involucradas ganen algo para solucionar los problemas. ... A esta forma de negociar se le conoce como negociación integrativa, y se caracteriza en que todas las partes involucradas ganen algo”.

Cuando había algún problema entre compañeros o algún desacuerdo entre nosotros o con él, siempre consensaba a reunión para aclarar puntos, llegar a acuerdos, que en realidad esto último es con lo que yo me quede, lo adopté dentro de mi labor docente, de mis relaciones de trabajo, porque durante los años que tuve a esta persona como director, me di cuenta que esa es una de las claves para poder lograr los objetivos, laborales, profesionales y por qué no, personales también, tomar acuerdos para lograr los objetivos o metas en común.

Hasta este momento de mi vida he adoptado y he tomado lo mejor que me han dejado las personas más preparadas que se han cruzado en mi camino, siempre es tiempo de aprender y de cambiar de actitud cuando así sea necesario, aquí no estamos para ganar o perder, mi pensamiento siempre ha sido que estamos para aprender, en todo momento y de toda persona o especie. Que nuestras actitudes no nos

definan, ya que esas son las que nosotros mismos podemos cambiar al asimilar el conocimiento que alguien más tiene, aceptar que somos seres con límites, pero con sed de aprendizaje, de conocimiento.

Lo que he logrado o lo que me ha marcado, lo que he aprendido y lo que he impartido, creo firmemente que es gracias a los valores y actitudes con los que me criaron, es imperativo que un docente tenga presentes esos valores que en las escuelas nos hacen leer a nuestros alumnos cada lunes cívico. Que no son solamente para ellos, si no que nosotros debemos retomarlos, recordarlos y apropiarnos de ellos, ya que como se ha mencionado, el docente es y será siempre un ejemplo a seguir, directa o indirectamente para las y los alumnos, sea el nivel educativo que sea.

A veces decimos: -hablar de valores ya está muy trillado-, pero si se analiza un poco más a profundidad, un docente, que es quien tiene en sus manos la gran responsabilidad de guiar, encaminar, impartir conocimiento a otro ser humano, debe tener presente siempre que su labor ha de estar edificada con las bases de los valores. Ser docente lleva el sello de ejemplificar las acciones, de ser guía para tus estudiantes, lo cual se debe tomar muy en serio tanto dentro como fuera del centro de trabajo en el que estamos desarrollándonos.

Los maestros(as) tenemos una responsabilidad social, cultural y educativa que trasciende el plano de la enseñanza escolar y la sola transmisión de contenidos curriculares, pues como nos lo ha sugerido Freire (1987), participar de la educación implica asumir ética y políticamente el ejercicio de la profesión.”

Hoy en día, la confianza que los padres de familia depositan en los docentes de las instituciones a las que acuden sus hijos, independientemente del nivel educativo que confiera, se ha ido perdiendo o ha llegado al grado de ser nula. Los tiempos que vivimos son de incertidumbre, de desaliento y de poco sentido común entre las personas, el hecho de ser docente en estos tiempos, no es igual a tener la capacidad de antaño para discernir objetivamente entre diversas situaciones que se puedan presentar en lo que se refiere a la labor docente y la relaciones que se desarrollan entre docente y estudiante.

Inclusive, la ética se ve sesgada por los cambios que se han vivido con el paso del tiempo. Se albergan momentos de cambios drásticos en casi todos los ámbitos de la vida de las personas ya sea científicos, sociales, culturales, tecnológicos. La vida es más veloz, más ligera, la atención en general de las y los ciudadanos se ve desviada hacia puntos menos importantes y más banales para el devenir del ser.

Se ha fincado el término sociedad del conocimiento y el de sociedad de la información, pero de qué manera repercuten éstas conceptualizaciones en las generaciones de estudiantes y sobre todo en las y los docentes que llevan auestas la valiosa tarea de ser mediadores entre el conocimiento y los alumnos, entre el desarrollo de las habilidades y sobre todo aplicar y llevar a la práctica el desarrollo y renacimiento de los valores a las aulas.

“La sociedad de la información no está limitada únicamente a Internet, aunque éste ha desempeñado un papel muy importante como un medio que facilita el acceso e intercambio de información y datos las enciclopedias libres son un ejemplo de los resultados del desarrollo de este tipo de sociedades. Recientemente se considera a los weblogs como herramientas que incentivan la creación, reproducción y manejo de información y conocimientos.

Lo importante para los individuos es vivir de acuerdo con las exigencias de este nuevo tipo de sociedad, estar informados y actualizados, crear e innovar, pero sobre todo generar conocimiento, que surge de los millones de datos que circulan en la red. Todo pasa a formato digital; todo termina formando parte de la web: todo está al alcance de la mano, unas como informaciones abiertas, accesibles a cualquiera; otras de acceso restringido.”

Actualmente, las y los estudiantes están inmersos en la era digital, en la era de la información, todo dato, toda duda, toda referencia, la tienen solo a un clic, y no solo las y los alumnos, sino también las y los docentes. Existe tanta información al alcance de todos que se llega a olvidar la realidad que se vive, se ha ido dejando de lado lo que más peso debe tener sobre todo en ésta época: los principios y los valores, el desarrollo de los mismos y el hecho de tener presente cada uno de ellos como sello de distinción.

Es bien sabido que el docente, el profesor, es de alguna manera un líder para sus alumnos y alumnas, más que nada en los niveles educativos como son jardín de niños, preescolar, primaria, ya que las y los estudiantes están saliendo del seno familiar e incorporándose a nuevos grupos sociales, en éste caso, el escolar, lo que en un inicio lleva a inclinarse por su profesor o profesora y seguir su andar como ejemplo.

Es aquí donde el papel del docente es fundamental pues de algún modo la profesora o el profesor fungen como el modelo a seguir para cada uno de sus alumnas y alumnos. Se debe tener especial cuidado con las actitudes, las formas ya que el subordinado, es decir, la o el estudiante tienden a imitar a la o al profesor en su cotidianidad. Es por ello que toda conducta de la o el docente influye directamente en el

progreso y desenvolvimiento de cada uno de sus alumnos y alumnas a su cargo.

...”El maestro(a), lejos de permanecer “neutral” hacia la enseñanza y desarrollo de los valores en los alumnos, al enfrentarse con la necesidad de resolver un problema relacionado con los valores lo hace de manera deliberada y en función del conjunto de creencias, tradiciones e ideologías que se sintetizan en su historia personal y profesional.”

Es por ello, que más que una vocación, es una necesidad que los docentes y futuros docentes se apropien de los valores esenciales con los cuales debemos vivir, que sean la base de nuestra labor educativa, para además de transmitir conocimientos, ser guía en la apropiación del mismo, seamos realmente un ejemplo y una huella para nuestros alumnos.

Es importante dar a conocer uno de tantos conceptos de educación, ya que prácticamente, al hablar de valores se relaciona íntimamente con ella, del cual hay muchos, diferentes autores, teóricos, lo han interpretado según su experiencia, pero el que se adecúa al tema desarrollado en este documento es el siguiente:

“Proceso o trayecto de formación de los sujetos, principalmente de significados acerca de los contenidos de vida, del mundo, de la

sociedad; de identidades de sí mismo y de los otros; de sentidos para la vida propia y la existencia comunitaria y social.”

La educación comienza en casa, esa es la frase mayormente pronunciada en el ámbito educativo; personal y profesionalmente hablado, parte de la formación recibida así fue, porque en tiempos de antaño, ser hijo o hija de maestros era sinónimo de educación, seriedad, solemnidad, disposición. Al menos esa era la percepción que se tenía, y a pesar de todo, se va aprendiendo que inconscientemente se quedan grabadas en una parte del cerebro cada una de las etiquetas puestas a través de los años, las cuales van a tener un papel muy importante dentro del desarrollo y soltura, manera de pensar y percibir el contexto que rodea a las personas a lo largo de su vida, y van a definir, consciente o inconscientemente, lo que la persona es y en lo que se va a convertir.

Es difícil mas no imposible, según la Programación Neurolingüística, poder deshacerse de esas etiquetas que durante años han regido la vida de cada una de las personas y se han encargado de trabajar sobre sus límites, los límites que esa parte del cerebro almacenó tan celosamente, que es muy difícil penetrar y cambiarlos.

De ahí parte también, lo que hemos venido describiendo y sobre lo que se ha querido enfocar en el presente documento, al hablar de la

propia formación, la propia experiencia, que en este caso son los valores que inconscientemente fueron insertados en el “chip” de la autora y en el de las personas que se desarrollan de manera integral, los cuales, ya no se pueden remover ni pueden ser violentados.

Con ellos, los valores, se vuelve a veces más fácil a veces más difícil el caminar sobre el tiempo de vida que las personas llevan aquí. Es difícil porque la sociedad que se ha construido, cada vez está más carente de ellos, es más fácil dejarlos por un lado y sobrevivir que llevarlos en la bolsa y cargar con ellos todo el tiempo.

Esas palabras que a veces solo se repiten por memorización, realmente se están perdiendo, se están yendo de las manos, pues hablando de manera general, la situación social, el contexto y la manera de vivir, cada vez prescinde más de ellos, y en realidad, se necesitan ahora más que nunca.

La reconstrucción de los valores, el retomar estos términos y darles el peso real que tienen es tarea no solo del docente, sino que es imperativa la participación de todos como sociedad, dentro del papel que desarrolla cada una de las personas que forman parte de ella. Desde la principal trinchera que es el hogar y la familia y tomando muy en cuenta el recurso principal de cada profesor y de cada profesora: el ejemplo.

Pero ¿qué sucede, si la o el docente no ha guardado sus principios, sus valores en la bolsa que lleva a cuestas?

A manera personal, nuevamente, me gustaría comentar una situación vivida muy de cerca. Por obvias razones omitiré identidades. Sucede que normalmente o por tradición, según la primera impresión con la que nos quedamos de una persona, ya sea al verla o escucharla, tendemos a idealizarla inmediatamente, casi imperceptiblemente.

Esto pasa más que nada con las y los docentes. Por tradición, la profesora y el profesor son personas de respeto, de honor, incluso de pleitesía, porque históricamente son personajes que representaban y representan, claro, sabiduría ante la vida y experiencia para resolver situaciones en específico. Pero que sucede cuando se da un giro de 180 grados y se vuelve una o un integrante del gremio educativo nocivo, falta de principios, falta de valores pero, ante la sociedad, es lo que es, un profesor, una profesora.

Hace algunos años, dentro un centro de trabajo en el que estuve laborando un tiempo, ocurrió una situación. Profesor con aproximadamente veinte años de experiencia, poco más poco menos, respetable docente, esposo, hijo, padre.

Ejemplo a seguir para muchos docentes en la institución educativa, sabio, excelente impartiendo su clase, conocedor de

contenidos del programa educativo. Bien vestido, puntual, los alumnos lo evaluaban como el mejor profesor que habían conocido e incluso, se puede mencionar que es el profesor que más regalos recibía en navidad por parte de sus alumnos y sus alumnas.

“En la actualidad se presenta un debate teórico en torno a la falta de consenso de lo que significa ser un *buen profesor* o un *docente efectivo*. La literatura da cuenta claramente de dos posturas diferentes: por un lado, la investigación sobre la enseñanza realizada en las últimas décadas predominantemente en el mundo anglosajón, orientada a construir modelos para definir las características de un buen profesor o el profesor eficaz (Schoenfeld, 1998), siendo el *modelo proceso* *producto* el más representativo; y por el otro, las posturas de corte constructivistas que sostienen que es prácticamente imposible encontrar un modelo general de docente efectivo (Coll & Sole, 2002).

Con respecto al modelo anglosajón, Shulman (1986) propone que los atributos generales más importantes que debe tener un buen profesor son: el dominio de su materia, o sea, el conocimiento del contenido, y el conocimiento psicopedagógico, es decir, que sepa cómo enseñar ese contenido. De acuerdo con Hativa (2000), un buen profesor es aquel que logra que sus estudiantes obtengan un aprendizaje profundo y significativo. En las investigaciones realizadas

sobre maestros eficaces se han identificado una serie de características comunes en los docentes que se relacionan con diversas medidas de logro en los estudiantes; entre ellas destacan:

- a) la preparación de las clases y la organización del maestro
- b) la claridad en el manejo de los contenidos
- c) la capacidad para estimular el interés de los estudiantes y propiciar la motivación para el estudio, a través la manifestación de expresiones de entusiasmo
- d) propiciar relaciones positivas con los alumnos
- e) mantener altas expectativas de logro y,
- f) establecer un clima positivo dentro del salón de clases (Hativa, Barak & Simhi, 2001).

Adicionalmente, García Cabrero (2009), plantea que desde finales del siglo pasado se ha valorado de manera relevante la influencia que tienen las dimensiones afectivas en el desempeño del docente. La investigación ha demostrado que las competencias afectivas de los maestros tienen un impacto directo sobre el aprendizaje de los estudiantes.”

Haciendo hincapié en la parte de las relaciones afectivas que naturalmente desarrolla un profesor o una profesora con sus estudiantes, retomaremos la parte de los principios y valores que la y el

docente de cualquiera de los niveles educativos debe poseer. Es relevante destacar que como todo ciudadano y ciudadana dentro de la sociedad, la y el docente también estuvo en el papel de estudiante, desde el seno familiar se inculcaron los valores hasta el fortalecimiento de los mismos en el ámbito escolar, de la mano de una o de un docente, los valores fueron y son necesarios para vivir y sobrevivir dentro de la sociedad adecuada a cada momento del tiempo transcurrido.

Retomando la experiencia vivida con el docente de la historia que inicié párrafos atrás, al pasar de los años, la admiración hacia la labor que realizaba como docente y con el respaldo del cariño de sus alumnos y alumnas fue incrementando.

Un día, un padre de familia se presenta en las oficinas de la institución, enfurecido pregunta por el superior. Lo hacen pasar y habla por un tiempo determinado con el director, después de unos minutos a solas, minutos que se volvieron eternos al instante, sale el director con el rostro desencajado y unos ojos de asombro, enojo y decepción que no puede ocultar, manda llamar al profesor descrito anteriormente, hablan a solas y cuando se retira lo hace con oprobio y casi de manera desapercibida, como si quisiera desaparecer.

Más tarde la autoridad habla con las instancias adecuadas dentro de la institución sobre el problema surgido: mensajes de texto subidos

de todo hacia la hija de aquel padre de familia ofuscado, no dos ni tres palabras sino días y días de mensajes de texto.

No creo necesario entrar en detalles sobre tan penoso asunto, pero es importante destacar que este acontecimiento solo fue la punta del iceberg de todos los casos que fueron confesando alumnas y ex alumnas de la institución.

Aquella admiración que las y los docentes llegamos a sentir hacia nuestro compañero de trabajo, se convirtió rápidamente en una decepción profunda, quizás la palabra correcta para describir aquel sentimiento es traición.

Nos sentimos traicionados por creer en algo que nunca fue, nos traicionamos a nosotros mismos por no habernos percatado de lo que sucedía con nuestras alumnas, en este caso, pues fueron las niñas las que de alguna u otra forma fueron ofendidas, amenazadas y abatidas. Si bien es cierto, no podíamos saberlo, hay muchas monedas al aire, y también, como este caso, muchos más.

“Un maestro debe ser un modelo a seguir para sus estudiantes, un guía que los ayude a desarrollar sus potencialidades, así como una figura de autoridad respetable. Los maestros deben tener la capacidad para motivar a sus alumnos, para conocer sus fortalezas y debilidades y trabajar para ayudarles a mejorar. Los maestros deben tener la

capacidad de enseñar tanto la materia como el comportamiento adecuado, al tiempo que inculcan en sus estudiantes un sentido de la responsabilidad y el respeto hacia los demás. Los maestros también deben ser capaces de establecer límites y reglas adecuadas para mantener un entorno de aprendizaje seguro y ordenado.

En conclusión, los maestros deben tener una actitud positiva hacia sus estudiantes, ser capaces de motivarles y respetar sus individualidades. Al mismo tiempo, los maestros deben evitar el acoso, la desigualdad y la violencia física. Si los maestros cumplen con estas expectativas, entonces pueden proporcionar a sus alumnos una experiencia de aprendizaje satisfactoria.”

Como docentes promover los valores en las y los alumnos es algo implícito en la labor del y de la profesora, en los principios de cada uno, es de vital importancia reemprender el desarrollo de los valores dentro de la educación integral que se promueve y que se pregona en el andar educativo, sobre todo en estos tiempos de cambios tan veraces, cuando la sociedad está hasta cierto punto desorientada, demasiada información tan cerca, tan accesible para todo tipo de público, para cualquier edad, para cualquier entorno.

El papel de la profesora, del profesor es más arduo que en otros tiempos, tecnología, sociedad del conocimiento, de la información, así

como ha traído múltiples beneficios en el rubro que nos compete, que es el de la educación, también hay tropiezos, y uno de ellos es la falta de promoción y práctica de los principios y valores de los que hemos estado describiendo, empatía, tolerancia, solidaridad, responsabilidad, honestidad, respeto, por mencionar algunos, que son los mínimos que deberían abanderarnos.

Pero ¿cómo es esto posible si se debe inculcar con el ejemplo?, es ahí donde hay que trabajar internamente, primero indagando en la propia ética moral, profesional y trabajar de manera conjunta en retomar y hacer surgir de nuevo los propios valores adquiridos en nuestra niñez, pues no se debe perder de vista el objetivo principal de la educación: el generar aprendizaje integral en las alumnas y en los alumnos que atendemos.

“La educación *per se* es uno de los mecanismos que el hombre ha desarrollado para favorecer, aparentemente, su convivencia evolutiva. Sin embargo, el panorama real en muchos casos denota lo contrario, y esto es lo que se transmite a las nuevas generaciones. Todo esto tiene que ver con la forma en que los docentes conciben la educación y cómo la ejercen.

Es evidente que los valores entre las personas se han perdido y muchas veces el docente, quien debiera rescatarlos en su función,

omite el sentido de “para qué educa”. A esto se debe la necesidad de presentar y dialogar sobre este tema.

Toda actividad humana repercute en el bienestar o malestar de aquéllos a quienes se les brinda algo, en este caso, una enseñanza. El tipo de principios morales que se encuentra en su persona marcará una línea de dignificación o repudio; no obstante, en el medio educativo esto es más complejo, ya que el servicio brindado es para formar personas, no para resquebrajarlas o desecharlas. De ahí surge la necesidad de entender el entorno epistémico que rodea a la docencia desde lo ético.

Ser docente requiere conocimiento y manejo en lo metodológico; además, esta acción reclama honestidad, apertura, disposición y tolerancia, establece límites en su propia persona. Se sabe vulnerable ante el educando, pero sabe aplicar su autoridad en el discente e intenta conocerlo o ayudarlo a superarse (aunque éste rechace tal acción), incluso sabe cuándo alejarse y dejarlo.”

A través de una educación en valores es como se puede lograr vivir en una sociedad armónica, sana, transformadora y eficiente.

Se debe caminar, emprender, facilitar, enseñar, construir, de mano de los valores: responsabilidad, honestidad, respeto, tolerancia, pero sobre todo empatía, que es lo que debe caracterizar a cada docente que moldea vidas.

Conclusión

El papel del docente es primordial en el aprendizaje y desarrollo de las y los estudiantes, la actitud ante su trabajo y sobre todo ante sus alumnos y alumnas muestra la calidad de persona que es, y eso lleva directamente a los valores éticos y morales con los que se cuenta, como los nutre y como los emana a través de su quehacer diario. La sociedad actual está inmersa de soledad, en vacío, en banalidad, entonces a los docentes les corresponde, directa o indirectamente ser personas precisamente con ética, con moral, para que de algún modo se logre dejar esa huella, esa semilla en las y los estudiantes y así retomar aquello que tanta falta le hace a estas generaciones que más que deseosas de aprender, de colaborar y de promover en su entorno, se muestran más indiferentes cada vez a la problemática social, la individualidad impera y es por ello que las y los docentes pueden empaparse de aquellos valores que se fueron quedando atrás en el camino. Ser empáticos, solidarios, mostrar esa responsabilidad que se busca en nuestros alumnos y alumnas y reforzar en su quehacer diario, ese respeto que a veces se les va de las manos, esa alegría, esa actitud ante las adversidades. El docente, guste o no, es un referente de donde pueden llegar a partir para ser mejores individuos en esta nueva sociedad.

“Quien pretende educar se convierte en cierto modo en responsable del mundo ante el neófito, si le repugna esta responsabilidad, más vale que no estorbe. Hacerse responsable del mundo no es aprobarlo tal como es, sino asumirlo conscientemente porque es y porque sólo a partir de lo que es puede ser enmendado”. Fernando Savater.

Bibliografía

- Agatone, S. (2023, 3 enero). *¿Qué cosas no pueden hacer los profesores a los alumnos?* JOBATUS. <https://www.jobatus.es/noticias/que-cosas-no-pueden-hacer-los-profesores-a-los-alumnos>
- Boroel Cervantes, Brenda Imelda & Arámburo Vizcarra, Vicente. (2016). El posicionamiento del docente ante la formación en valores en la educación superior. *RISA. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo* , 7 (13), 463-482. Recuperado el 22 de enero de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672016000200463&lng=es&tlng=es.
- Campero, G. V. (s. f.). *El Ser Docente y la ética*. <https://uapa.cuaieed.unam.mx/sites/default/files/minisite/static/cedce33d-601b-4bfd-a534-1889053b2c8d/ElSerDocenteylaEtica/index.html>
- Mercado Cruz, Eduardo Los valores y la docencia de los maestros puestos en escena *Tiempo de Educar*, vol. 5, núm. 10, julio-diciembre, 2004, pp. 135-158 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México <https://www.redalyc.org/pdf/311/31101006.pdf>
- PATRICK WAGNER GRAU, Max Scheler, el filósofo de la persona y de los valores. s.f. <https://logoforo.com/max-scheler-el-filosof-de-la-persona-y-de-los-valores/>
- Vista de La sociedad de la información, el conocimiento y la educación | Ciencia y Poder Aéreo. (s. f.). <https://publicacionesfac.com/index.php/cienciaypoderaereo/article/view/73/171>